

Политика • Política

Brasil y los viejos rostros de la derecha

Martín Pizzi, Martín Rodríguez Ossés

→ Resumen

El liderazgo de Jair Bolsonaro en Brasil encaja en la tendencia general moderna de avanzar hacia los puntos de vista más conservadores en diferentes partes del mundo. El presente trabajo intenta investigar las causas de este cambio y descubrir las claves para su comprensión. El artículo se centra en la dinámica de los procesos políticos en Brasil, que precedieron a la llegada de Jair Bolsonaro al poder y que se desarrollan en la actualidad en el país. La pregunta central a la que los autores buscan respuesta es: ¿Qué personajes y tendencias hay detrás de este "giro a la derecha"? Las actitudes políticas están determinadas en gran medida por el tema de la identidad nacional y la autodeterminación, que se refleja en la propia naturaleza humana. Los autores identifican las categorías centrales de referencia de dichas identidades (fe, trabajo, familia) y trazan, en una perspectiva histórica, el desarrollo de agentes políticos y grupos sociales que conforman dicha distribución de identificación y predeterminan el diálogo político en el estado. Además se señala la influencia significativa del componente religioso, incluso cuando se trata de la presencia de evangélicos entre altos funcionarios. Las Fuerzas Armadas mantienen su estabilidad y continúan brindando apoyo político como garantes del orden. El proceso de la descentralización de la información se ha acelerado a través de las redes sociales, con una mayor cobertura en la población, sin embargo, la controversia presente más intensa entre el público e incluso la polarización de la opinión pública, no tiene ningún efecto en las decisiones de la política interna o externa. Los ejes socioeconómicos sobre los que se alinean las decisiones nacionales están asociados a un espíritu de renovación, sin embargo, de hecho, muchos factores indican una orientación conservadora.

→ Palabras clave

Bolsonaro, pastores, fuerzas armadas, redes sociales, conservadurismo

Declaración de divulgación: Los autores no informo de ningún posible conflicto de intereses.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-43-53>

Artículo de investigación

Martín Pizzi, Editor Responsable, *Equilibrium Global* (Argentina)

E-mail:

martin_pizzi@yahoo.com.ar

Para la correspondencia:

CP 1646, Argentina, Provincia de Buenos Aires, San Fernando, av. Presidente Perón, 45, 3/A

Martín Rodríguez Ossés,

analista internacional, Globalizar Foundation, Mendoza (Argentina)

E-mail: mrodriguez@mrocg.com

Para la correspondencia:

CP 1407, Argentina, Capital Federal, Lobería 47, PB/2

Para citar: Pizzi, Martín, Rodríguez Ossés, Martín.

"Brasil y los viejos rostros de la derecha" [Brazil and the old faces of the right]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 3 (2020): 43-53.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-43-53>.

[In Spanish]

El artículo fue recibido por los editores: 12.12.2019

Aceptado para publicación: 11.02.2020



Desde el momento en que sus naciones comenzaron a emanciparse de sus metrópolis coloniales, Latinoamérica ha sufrido endémicamente – entre otros males – de situaciones o escenarios de inestabilidad política. La consolidación de los procesos democráticos desde la década de 1980 no ha desterrado esta condición sino que ha modificado las formas y los procesos en que se va presentando: los golpes de Estado y los gobiernos militares han pasado a ser situaciones muy poco habituales; pero el obstruccionismo legislativo, los conflictos entre Poderes, procesos de impeachment opacos y presos de legítimos cuestionamientos, elecciones cuya transparencia no están plenamente garantizada o muy periódicas (re)interpretaciones constitucionales han signado los primeros veinte años de este siglo en la región. Pero, más allá de estas anomalías y obstáculos al devenir democrático, el debate ideológico y partidario está muy vivo en Latinoamérica. La alternancia, el péndulo, entre gobiernos de diverso signo en la región – en varios estados en forma simultánea – es un fenómeno ya observado y bien estudiado; lo mismo que sus relaciones y sus expresiones institucionales: ya sea por la creación, la consolidación, la declinación o directamente el desarme de diversas organizaciones internacionales.

En este sentido, vemos interesante la consideración de la situación del líder político y económico de América del sur (la espiga latinoamericana), Brasil, donde la llegada de Jair Bolsonaro al poder en 2019, marcó un “giro a la derecha” en la vida del país. A riesgo de que estas líneas queden obsoletas al momento de su publicación – por la notable velocidad que toman los acontecimientos y por el particular contexto en el que se desarrollan, – trataremos de hacer algunas observaciones sobre los actores políticos que han tomado no solamente la centralidad de la escena sino son el soporte y sostén de un mandatario como Jair Bolsonaro que, si bien parece rupturista y revisionista si lo contrastamos al pasado inmediato y no ha temido en avanzar sobre espacios tradicionalmente autónomos en la política brasileña como Itamaraty, ha redirigido a su país – en el orden doméstico e internacional – hacia rumbos oportunamente recorridos y bien conocidos: el alineamiento con los Estados Unidos, la desconfianza hacia Argentina y la organización social sobre bases conservadoras y de raigambre religiosa. Amén de la fortaleza – o no – que pueda tener Bolsonaro para sostener su gobierno, que ha debido enfrentar una mesa de veintisiete gobernadores estatales coordinando medidas para enfrentar la pandemia de COVID-19,¹ prescindió de dos ministros de salud en menos de treinta días y está acosado por permanentes rumores de golpe de estado, acciones de grupos de interés y de presión y asunción de altos oficiales militares en puestos clave,² vemos en estos actores de la política brasileña sujetos que, si bien pueden no responder a estructuras partidarias tradicionales, representan espacios lo suficientemente homogéneos y coordinados como para trascender a un eventual ocupante del Palacio de Planalto.

La derecha en Brasil

Pensar en un giro a la derecha en Brasil es hablar de un eterno retorno. Como bien menciona Luiz Augusto E. Faria:³

“Todos [sus] episodios históricos de turbulencia y bifurcación se resolvieron sin rupturas significativas. En una variante del concepto de Aufhebung en

- 1 “Los 27 gobernadores de Brasil convocan a una reunión urgente para definir el futuro frente a Bolsonaro,” *La Prensa*, March 25, 2020, <http://www.laprensa.com.ar/487023-Los-27-gobernadores-de-Brasil-convocan-a-una-reunion-urgente-para-definir-el-futuro-frente-a-Bolsonaro.note.aspx>.
- 2 Ver: Victoria Darling, “Brasil y la tensión latente ¿Es posible un golpe militar a Bolsonaro?,” *Nodal*, April 11, 2020, <https://www.nodal.am/2020/04/brasil-y-la-tension-latente-es-posible-un-golpe-militar-a-bolsonaro-por-victoria-darling-especial-para-nodal/>.
- 3 Faria 2017.

Hegel,¹ el nuevo se materializa en pequeñas transformaciones del viejo, que siempre permanece y se impone de forma dominante."

La naturaleza de la derecha en Brasil, sin embargo, debería abrir nuestros ojos respecto de todas las fuentes de las que se nutre; de su diversidad y de su capacidad de complementación.

El surgimiento del "mito", Jair Bolsonaro, resulta tanto el fin de un proceso como el despertar de un auge identitario que difícilmente logre cristalizarse. El fin de un proceso porque es el resultado y la consecuencia de varios cursos de acción que fueron mellando todos los vectores que permitían a la sociedad brasileña identificarse con el aparato gobernante. Y es un despertar porque, al igual que en otras regiones del mundo, una vieja sociedad asoma su cabeza soñando ser otra cosa que lo que de hecho son: lo mismo de siempre.

El caso brasileño es significativamente más claro por los actores de su presente. Aquellos que por capacidad política han institucionalizado este "giro a la derecha": El movimiento religioso – encarnado en este caso por las iglesias neopentecostales – y las Fuerzas Armadas principalmente.

A los efectos de ese giro, Bolsonaro goza de las características propias de las figuras del conservadurismo popular que comienzan a empoderarse más por defectos de aquellos frente a quienes ponen del otro lado del espejo que por sus propias virtudes. El honestismo y sus consecuentes sincericidios; ser un *free rider* político y un nacionalismo desbocado lo acercaron a un imaginario social desesperado de un vocero, pero sin necesidad de interlocutores con quien dialogar.

Otra fuente que es imperativo mencionar son los jóvenes. Un segmento de la población brasileña que se nutrió del descontento ya sea por distanciamientos ideológicos (con el Partido de los Trabajadores y/o el Movimiento sin Tierra), por sus frustraciones socioeconómicas, sea desplazados por las políticas públicas del *Lulismo* o por las crisis heredadas de su sucesora, Dilma Rousseff, o incluso por la búsqueda de un interlocutor que llame a la restauración de un orden social – muchas veces idealizado exageradamente – que por una cuestión generacional estos jóvenes no lograron experimentar, pero anhelan su restauración. La juventud no sólo se erigió como un sostén y una base política, sino que ayudó a impulsar la comunicación y la agenda del bolsonarismo y crear la figura del "mito" aprovechando los recursos y la potencialidad de las redes sociales.

Los últimos treinta años han marcado un verdadero hito respecto de las cosmovisiones preexistentes. Procesos activados de emancipación (como el alza del movimiento LGBT, el empoderamiento feminista), la aceleración de los cambios tecnológicos y la – consecuente – nueva división del trabajo parecen haber resultado *demasiado* para un sector de la sociedad que se sintió sobrepasada y encontró refugio en tres pilares: Fe, Trabajo y Familia; tres ordenadores centenarios que se correlacionan en nuestro *mindset*: la división entre nosotros y ellos.

Programados

La ya mencionada división entre nosotros y ellos no es simplemente una cuestión de elección – racional o irracional/ caprichosa/enteramente subjetiva – tiene basamentos rastreables inclusive por las ciencias duras y la medicina.

Robert Morris Sapolsky, un neuroendocrinólogo de la Universidad de Stanford, escribió² sobre la predisposición biológica de los seres humanos en la formación de la identidad en grupos humanos. Nuestro cerebro tiene la capacidad de distinguir en

1 Hegel 2018, 60-101.

2 Sapolsky 2019.

una fracción de segundo a aquellos que pertenecen a nuestro grupo y aquellos que no; inclinándonos a ser amables con los primeros y hostiles con los segundos. Estas reacciones son automáticas e inconscientes. Aun cuando nuestros juicios son fluidos y cambiantes – permitiendo que quienes hoy nos resulten amigos mañana sean enemigos y al revés, – nuestra predisposición biológica al tribalismo nos encauza a separar inconscientemente entre *nosotros* y *ellos*. Así, estamos sin saberlo a merced de cómo la amígdala, el conjunto de neuronas situada en el lóbulo temporal de nuestro cerebro, reacciona y nos infunde de miedo y agresividad. Y solo le toma una décima de segundo, muchos antes que las acciones de la corteza prefrontal que regula el control y la regulación de nuestras emociones. Estamos neurológicamente atrapados en una secuencia en donde corregimos nuestros impulsos *tarde*. Un claro ejemplo es la reacción del córtex del cíngulo anterior, una región del cerebro vinculada a nuestra capacidad de empatía. Según quién es afectado, podemos observar mayor o menor actividad en esta región. Así, como bien indica este autor, algunos dolores nos importan más que otros. También indica que ya desde temprana edad estamos programados a sentirnos refugiados en la *familiaridad*: en lo que conocemos, lo que no es cercano, aunque sea por vinculación.

El contexto social le da un carácter menos inequívoco a la dicotomía. Afortunadamente al ser seres sociales nos encontramos en una situación de superposición y entramado de grupos colectivos. Eso nos permite atemorizarnos de una persona (ellos) – cuando caminamos solos en la calle – pero abrazarnos al festejar un gol en una tribuna de fútbol (nosotros). Esta naturaleza subyace en gran medida en los procesos de construcción de pertenencia a un grupo social en particular; sobre esta base se forma la superestructura, representando un complejo de identidad difícil.

En el caso del Bolsonarismo, su *ethos* tiene dos clivajes sobre lo que pivotea. El primero representado en un eje social, de defensa de valores conservadores y en la búsqueda de restaurar su centralidad; y el segundo en un eje económico, de tinte neoliberal. Es sobre estos dos ejes que encuentra validación en diferentes grupos, lo que hemos discutido parcialmente antes: pastores de iglesias evangélicas; las Fuerzas Armadas; los grupos económicos enfrentados al modelo lulista; los sectores de la sociedad postergados por los gobiernos anteriores y aquellos que se vieron defraudados por las élites políticas que se vieron involucradas en casos de escandalosa corrupción.

Los pastores

El ascenso de las iglesias pentecostales en Latinoamérica ya registra cuatro décadas y ha quebrado el liderazgo monolítico del catolicismo en el continente. Su influencia y su crecimiento como actores políticos encuentran eco en muchos países de la región, principalmente Estados Unidos, Brasil y Bolivia como casos más resonantes, con sus propias características. Esta consolidación no ha pasado inadvertida para la propia jerarquía de la Iglesia Católica al proclamar como Sumo Pontífice al argentino Jorge Bergoglio en el año 2013. Francisco es el primer Papa nacido en el continente americano y el primer no europeo en acceder a la Silla de Pedro desde el sirio Gregorio III, fallecido en el año 741.

Parte del éxito de ese ascenso es explicado por el historiador Andrew Chesnut¹ quien recalca cinco características propias de este movimiento: A) la cohesión ideológica que ayuda con las articulaciones políticas, B) la consistencia de sus ritos con la cultura latinoamericana, C) la capacidad de inserción en sectores mayormente postergados gracias a la flexibilidad de su sacerdocio – nosotros le adicionamos a este punto la simplificación teológica y doctrinaria del mensaje transmitido, D) la capacidad de tejer redes de apoyo en comunidades marginadas – particularmente dentro del sistema carcelario, – y E) la capacidad de encontrar resonancia con sectores católicos conservadores de clase media y alta.

Otro factor considerable de las iglesias neopentecostales² como actor político reside en el compromiso político de sus líderes, que, en contraposición con sus pares católicos, persiguen una agenda mucho más homogénea sin decantar, como los segundos, en una polaridad continua de representaciones de izquierda y derecha.

A su vez, la conformación de una base política de estas características lleva a moldear el interés nacional, ya que persiguen ciertos lineamientos muy duros de política exterior ligados a la defensa de Israel en su disputa geopolítica.³

Las iglesias pentecostales también han sabido aprovecharse de la sencillez y tangibilidad de sus ritos, frente a la rigidez de una Iglesia católica que no ha buscado evolucionar en sus modos con el tiempo. Han logrado conectar más y mejor con sectores de la sociedad que han sido marginados o se encuentran en una situación de vulnerabilidad (adictos, criminales, desesperados o decepcionados con la vida), buscando que el creyente experimente una relación directa con Dios a través de una exégesis literal de los textos religiosos; sin complejos giros teológicos o Misterios de la Fé. El no culto a la Virgen o a los Santos ha desprovisto – mayormente – de iconografía a los templos.

También – y esto es fundamental – fueron los líderes pentecostales aquellos que mejor entendieron y canalizaron las demandas de los grupos que postulaban posiciones enfrentadas a lo que ellos denominan *marxismo cultural*, una situación de relativización moral que pone en jaque valores centrales respecto a la educación sexual, al aborto y al rol de la mujer en la sociedad. Han logrado erigirse en eficaces voceros de determinados sectores sociales que resisten la revisión a los matices tradicionales de estos valores – independientemente y transversalmente a sus condiciones socioeconómicas – al tiempo que logran mostrarse como buenos concededores de la sociedad a la que dirigen sus mensajes. Las iglesias pentecostales muchas veces representan para un sector social una respuesta más efectiva que aquellas que ofrece, o mejor dicho no ofrece, el Estado: Asistencia económica, laboral, salubre, educativa, dignas condiciones carcelarias. Es decir, en muchos casos son la primera línea de defensa de las familias más pobres de nuestro continente. Si a eso se le suma la percepción de los líderes evangélicos como emisores de una palabra divina, se convierten en verdaderos cuadros políticos. Su accesibilidad permite incrementar las bases políticas de los gobernantes: una militancia por *capacidad transitiva* si se quiere.

En el caso puntual de Brasil, los líderes evangélicos ya se constituyen como una parte formal de sistema político, ocupando bancas en el Congreso y con varios representantes

1 Catedrático y profesor de Estudios Religiosos en la Virginia Commonwealth University. Es experto en religión latinoamericana. Entrevistado por la BBC el 27/11/2019: Nathalia Passarinho, "Cómo las iglesias evangélicas han logrado ganar tanto peso en la política de América Latina," *BBC*, November 27, 2019, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50535984>.

2 Pérez Guadalupe and Grundberger 2018.

3 "Coalición de pastores latinoamericanos felicita a Netanyahu por su victoria," *Aurora*, April 14, 2019, <http://www.aurora-israel.co.il/coalicion-de-pastores-latinoamericanos-felicitan-a-netanyahu-por-su-victoria>.

como el pastor Silas Malafaia con una gran capacidad de influencia. Tanto es el poder de estos sectores que encumbraron a Jair Bolsonaro como el candidato de Dios y estigmatizaron a su contrincante, Fernando Haddad, como enemigo de la Fe. Previamente, gracias a Edir Macedo, el magnate creador de la Iglesia Universal de Dios (iglesia neopentecostal fundada en Brasil en 1977 – *N. del Ed.*), crearon su propio partido – el Partido Republicano Brasileño (PRB) – que logró instalar como alcalde de Río de Janeiro al propio sobrino de Macedo, Marcelo Crivella, en el año 2016. Párrafo especial para Crivella quien contó con el apoyo de Lula da Silva en el año 2006 para su candidatura a la gobernación de Río de Janeiro y fue Ministro de Pesca y Agricultura de Dilma Rouseff en el año 2012.

Estado y fuerzas armadas

Brasil, por su densidad geopolítica, siempre fue un actor preponderante en el sur del continente americano. Ello llevó, por ejemplo, al alineamiento con los Estados Unidos durante y tras el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, que permitió establecerlo como fuente de financiación y protección. Pero fundamentalmente a cimentar una postura ideológica que se servía de la Guerra Fría como su combustible. Por otra parte, la competencia regional con la Argentina confirmó la importancia estratégica de sus fuerzas armadas, tanto en el despliegue fronterizo terrestre como en el planeamiento y alistamiento naval.¹

Como en todos los países latinoamericanos, la presencia de las fuerzas armadas en la arena política era significativa. En el caso de Brasil, dueño de un pasado imperial particular (distinto a la aproximación incaica que podamos tomar de países como Perú y Bolivia), la relación entre la sociedad civil y las fuerzas armadas tomaron caminos distintos respecto al caso argentino, de disociación y ruptura. Brasil, más cercano al caso chileno, realizó sus polarizaciones en el seno de la sociedad civil con un sector inalterablemente leal a sus fuerzas armadas. En todo caso, las fuerzas armadas nunca perdieron su *ethos* tan propio de la región: los custodios del país. De hecho, el vínculo de las fuerzas armadas como actor político es tal que se auto perciben como garantes del orden amparados por las élites políticas en un acuerdo de privilegios que terminó oficializando tal rol en la constitución y los protegió de una persecución legal con el retorno de la democracia.

El caso de la dictadura brasileña (1964–1985) ofrece una versión alternativa en Latinoamérica al presentarse como un actor político conservador (y no destructor) de su aparato económico. El nacionalismo, propio de las derechas globales, cobró un cariz propio en el marco de la competencia regional y confirmó un grado de autonomía respecto a los intereses estadounidenses bajo la política de “pragmatismo responsable” en manos del canciller Azeredo de Silvera durante el gobierno de Ernesto Geisel – quien profesaba el luteranismo – y continuada por su sucesor Joao Baptista Figueiredo. Esto se hizo especialmente manifiesto en el área de Defensa, que persiguió la autosuficiencia de capacidades (de suma importancia considerando el programa nuclear en Argentina, controlado directamente por la Armada en el periodo 1976–1983). Así, la región encontró una divergencia muy particular con el coloso del norte en manos de sus dos mayores representantes. Uno por capacidades (Brasil) otro por errores/ambiciones (Argentina): la Guerra de Malvinas, el enriquecimiento de uranio – anunciado en noviembre de 1983 durante la transición a la democracia² – y el programa misilístico Cóndor, que encontró un sostenido apoyo político y económico durante la Administración Alfonsín.

1 Como sencillo y contundente ejemplo presentamos la compra por parte de Brasil del portaaviones británico *HMS Vengeance* en diciembre de 1956, y la casi inmediata adquisición por parte de Argentina del también británico *HMS Warrior* en 1958, ambos gemelos pertenecientes a la clase *Colossus*.

2 Madero and Takacs 1991, 78, 88.

Aun con un fuerte signo anticomunista, la dictadura brasileña logró fortalecer y diversificar su programa industrial y de grandes obras públicas. Tal esfuerzo demandó la persecución de aspiraciones más audaces: nuevos proveedores, nuevos mercados; ergo, mayor distanciamiento de la égida estadounidense. Así, y a pesar de sus alineamientos con el bloque soviético, logró formar relaciones con los países árabes y el continente africano. En el último caso, vinculándose con naciones como Angola, Mozambique, Cabo Verde y Guinea Bissau cuyo idioma (y su pasado colonial) los unía.

La llegada de la democracia, sin embargo, no logró reconciliar los polos de la sociedad civil porque hizo propio los fracasos del modelo derrotado. Así, las presidencias neoliberales (Fernando Collor de Melo, Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso) desangraron el entramado industrial nacional logrando contraer el crecimiento de los proyectos de complejo industrial-militar preexistentes¹ (1981/1989, un 2,3% y 1990/2002, un 1,9%). Tal es así que la participación de la industria nacional en la participación del PBI pasó de un 21,6% en 1985 al 9,4% en 2016, números cercanos al período de nacimiento del rubro. Otro dato fundamental pasa por el reperfilamiento de la burguesía industrial en agentes financieros. Es decir, los constructores se volvieron especuladores. Así, la economía brasileña sufrió una reprivatización que empoderó a otro sector clave: los terratenientes.

Las redes

La importancia de las redes sociales como actor promotor del ascenso de Jair Bolsonaro no es menor. Y no es un fenómeno que se circunscribe al espacio brasileño; sino un suceso global. Hay dos factores que ayudan a explicarlo. El primero es el cambio tecnológico y su consecuente impacto social. Con el advenimiento de las redes sociales comenzó un proceso de descentralización de la información, una mal llamada democratización de la misma. En realidad, se trata de un proceso de horizontalidad; de distribuir sobre un mismo eje una mayor cantidad de fuentes. No hay un proceso de democratización porque no hay una distribución o alteración de poder sino de ofertas.

En el caso de los procesos políticos y electorales tenemos una capitalización de esa sobreoferta. Hay, por lo menos, tres medios modernos que permitieron (y permiten) galvanizar narrativas conservadoras: Youtube, Whatsapp y Twitter. En el caso del primero es una plataforma que por su capacidad de orientar al usuario mediante un algoritmo permitió guiar y construir un mensaje (de antipolítica, conspiranoide, disruptivo, anticientífico) retroalimentándose clic tras clic.² El segundo, Whatsapp, probablemente el más efectivo, resultó ser el mejor medio de viralización porque permitió (permite) la comunicación e instalación de agendas desprovistas de cualquier justificación o fuente fidedigna en un mercado cautivo: cerca del 60% de la población brasileña usa este medio de mensajería instantánea.³ El tercero, por su funcionalidad y capacidad de impacto, permite presentar posturas u opiniones como si fueran emanadas desde un púlpito y mensuradas por sus métricas de impacto (Retwitts, Favs, Respuestas) en vez de por el mérito intrínseco de las mismas. Twitter permite la fagocitación de mensajes a través de bots y trolls. Los primeros son usuarios automatizados que instalan una narrativa, los segundos son disruptores que desvían un mensaje y lo desactivan al no proponer un debate sino un ejercicio de deslegitimación constante vacío de

1 Faria 2017.

2 Ver: "Algoritmo de YouTube ayudó a potenciar a la derecha en Brasil," *El Desconcierto*, August 15, 2020, <https://www.eldesconcierto.cl/2019/08/15/algoritmo-de-youtube-ayudo-a-potenciar-a-la-derecha-en-brasil/>.

3 Ver: "Los 'whatsapp's' de una campaña envenenada," *El País*, May 6, 2019, <https://elpais.com/especiales/2018/elecciones-brasil/conversaciones-whatsapp/>.

argumentación¹. En rigor de la verdad, a través del bombardeo de noticias falsas o fabricadas con un emisor fantasma, pero con millones de receptores ávidos de comunicar la “mala nueva”. En el caso brasileño este problema es mayúsculo, como lo indica Datafolha² dos de cada tres votantes utilizan redes sociales, con la juventud encabezando esta estadística con un 90%. Los votantes de Bolsonaro tenían una distancia porcentual de 10 puntos respecto de su opositor en el año 2018 en esta materia. Y con un comportamiento adictivo, llegando a compartir hasta 30 veces por día un mensaje (fake news) recibido. Mucho también se explica respecto de la distribución de los usuarios según su rango socioeconómico. El sector medio/alto, mucho más proclive a votar a Bolsonaro, tiene un enganche muchísimo mayor al sector medio/bajo ligado a sus opositores del Partido dos Trabalhadores (PT).

Pero también se encuentra el empoderamiento de la opinión pública, de la puesta en escena de referéndums diarios y la de gobernabilidad sujeta al ejercicio de encuestas. De la conquista del ciberespacio narrativo y la imposición de agendas. Es un cocktail letal de pseudo empoderamiento de actores que nunca realmente pisan el escenario de la toma de decisiones. Y las redes sociales han funcionado como un perfecto catalizador de nuestras programaciones mencionadas en el principio de este escrito. Hay un ejercicio de *cherry picking*³ constante que refuerza el axioma más importante de cierta política: no importa la verdad, importa tener razón.

Conclusión

Brasil, como tantos otros países, hoy es el reflejo de un malestar profundo en el seno de las comunidades. De un distanciamiento evidente entre el pueblo y sus representantes pero que, sin embargo, busca reivindicar la figura del líder. Sin duda, un signo preocupante de estos tiempos es la disociación de las sociedades con los roles derivados del contrato social democrático: la representación institucional se ha erosionado de tal forma que los pueblos ven en sus representantes corporaciones alejadas de su cotidianeidad. Pero eso no deja de implicar que los seres humanos necesitan imperiosamente sentirse representados, pertenecer a algo más grande que ellos mismos para legitimarse, como sentido de autoafirmación. Y en la actualidad, con un sólo hombre parece bastar.

En el caso del iliberalismo, esta nueva (y vieja) tradición conservadurista y popular, hay una situación en el que izquierdas y derechas pueden conjugar encontrando nuevos ejes: difieren en los sujetos (obrero/individuo/familia) pero coinciden en su variable principal, la identidad. Hay un discurso y una narrativa que ofrece un bálsamo al establecer que se reconoce que al sujeto social en cuestión se lo ha traicionado; se le ha dado la espalda, se le está en deuda. Y parte de esa solución recae en el Estado, otro lugar donde izquierda y derecha coinciden. Pero no cualquier Estado. No uno caracterizado por su burocratización, por su contradicción: de enormidad y ausencia. El Estado aquí es un líder capaz de absorber todas las virtudes y repeler todos sus defectos.

Esta cosmovisión lleva, intrínsecamente, el requerimiento de un liderazgo enérgico y concreto. Para el internacionalista argentino Francisco de Santibañes,⁴ este liderazgo se centra exclusivamente en los aspectos pragmáticos del mismo. En sus palabras:

- 1 “Trolls, bots y fake news en campaña,” *Página 12*, October 29, 2018, <https://www.pagina12.com.ar/151844-trolls-bots-y-fake-news-en-campana>.
- 2 “24% dos eleitores usam Whatsapp para compartilhar conteúdo eleitoral,” *Datafolha*, October 27, 2018, <http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2018/10/1983765-24-dos-eleitores-usam-whatsapp-para-compartilhar-conteudo-eleitoral.shtml>.
- 3 Cherry Picking: acción de citar casos individuales o datos que parecen confirmar la verdad de una cierta posición o proposición, a la vez que se ignora una cantidad de evidencias de casos relacionados o información que puede contradecir la proposición. (*N. de los A.*)
- 4 Santibañes 2019, 105.

*Una de las diferencias centrales del conservadurismo popular respecto del conservadurismo tradicional es que sus líderes suelen ser políticos pragmáticos y no ideológicos. No encontramos entre ellos intelectuales como De Gaulle o Churchill, que además de practitioners eran autores de libros y pensadores que promovían una determinada visión. El liderazgo del conservadurismo popular es diferente. Más que liderar a la población, sus líderes **tienden a reflejar los deseos de la población**. En definitiva, los que parecen estar a cargo de la situación son los propios ciudadanos.*

Este retorno a la percepción – y la autopercepción – del líder como el garante del cumplimiento de la voluntad popular, más que el de una usina de ideas y de soluciones – a quien se le exige la satisfacción de necesidades o demandas populares, pero que necesariamente debe poseer el conocimiento y el talento necesario para elaborar las respuestas, – o el de un funcionario especializado en la gestión de los asuntos del Estado como parte de la división de funciones y la especialización que requiere el quehacer laboral contemporáneo; es notable. En el caso brasileño, la figura de Bolsonaro sintetiza varias demandas: un dedo acusador constante; una figura que se presentó libre de acusaciones de corrupción; un hombre que no calla (y por ende, que no pertenece a la élite y a sus códigos de corrección política); una promesa de refundación nacional (como advierte Augusto Taglioni, periodista especializado en Brasil); y, fundamentalmente, una figura que se ha animado a hablar sin tapujo alguno sobre un eje fundamental de la vida política en Brasil: la seguridad física de las personas. Más aún, habla en términos absolutos. Rechaza la relatividad que agobia a una porción de la población que – por razones etarias o culturales – está hastiada de vivir en un mundo que leían en clave de blancos y negros y hoy se les presenta universalmente gris. Presentándose a sí mismo como mero ejecutor de la voluntad popular, gobierna en este sentido: buscando imponer su interpretación de la misma por sobre lo cual se considera que son meros grupos de interés o presión que intentan impedir que el pueblo construya una sociedad en sus términos. El particularísimo momento que vive el planeta está poniendo a prueba su capacidad de gestionar la crisis de acuerdo a sus convicciones. Únicamente el devenir de los acontecimientos tiene la respuesta.

→ Referencias / References

- De Santibañes, Francisco. *La Rebelión de las naciones: crisis del liberalismo y auge del conservadurismo popular* [The rebellion of the nations: crisis of liberalism and the rise of popular conservatism]. Buenos Aires: Vértice de Ideas, 2019. [In Spanish]
- Faria, Luiz Augusto E. "El Péndulo y la Brújula: peripecias de la inserción internacional de Brasil" [The Pendulum and the Compass: the vicissitudes of Brazil's international insertion]. *Kurswechsel* 3 (2017): 52-68. [In Spanish]
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *The Phenomenology of Spirit*. Edited and translated by Terry Pinkard and Michael Baur. Cambridge: Cambridge University Press, 2018. <https://doi.org/10.1017/9781139050494>.
- Madero, Carlos Castro, and Esteban A. Takacs. *Política Nuclear Argentina. ¿Avance o Retroceso?* [Argentina's nuclear policy: forward or backward?]. Buenos Aires: El Ateneo, 1991. [In Spanish]
- Pérez Guadalupe, José Luis, and Sebastian Grundberger, eds. *Evangélicos y Poder en América Latina* [Evangelicals and power in Latin America]. Lima: Instituto de Estudios Social Cristianos; Konrad Adenauer Stiftung, 2018. https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552. [In Spanish]
- Sapolsky, Robert. "This is Your Brain on Nationalism." *Foreign Affairs* 98, no. 2 (2019): 42-27.

Brazil and the old faces of the right

Martín Pizzi, Martín Rodríguez Ossés

→ Abstract

Jair Bolsonaro's leadership in Brazil fits into the general modern trend towards a more conservative outlook in various parts of the world. This article attempts to explore the reasons for this shift and to discover the keys to understanding it. The article focuses on the dynamics of political processes in Brazil leading up to Jair Bolsonaro's rise to power and unfolding in the country today. The central question to which the authors seek answer is: what actors and trends are behind this "turn to the right"? Political attitudes are largely driven by discourses of national identity and self-determination, which are reflected in the very nature of any human. The authors identify the anchoring categories of such identities (faith, labor, family) and trace, in historical perspective, the development of political actors and social groups that shape this breakdown into identity groups and predetermine the political dialogue in the state. The article notes the significant influence of the religious component, with it being reflected even in the presence of Evangelicals among top officials. The armed forces continue to provide political support and maintain their stability as guarantors of order. The decentralization of information through social media has intensified the public outreach, with a more heated debate or even a certain polarization of public opinion, although not necessarily having any effect on domestic or foreign policy decisions. The socio-economic axes on which national decisions are aligned are associated with a feeling of renewal, but in fact many factors point to a lasting conservative orientation.

→ Keywords

Bolsonaro, pastors, armed forces, social networks, conservatism

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-43-53>

Research article

Martín Pizzi, Managing Editor, *Equilibrium Global* (Argentina)

E-mail:

martin_pizzi@yahoo.com.ar

For correspondence:

CP 1646, Argentina, Provincia de Buenos Aires, San Fernando, av. Presidente Perón, 45, 3/A

Martín Rodríguez Ossés,

analyst in International Politics, Globalizar Foundation, Mendoza (Argentina)

E-mail: mrodriguez@mrocg.com

For correspondence: CP 1407, Argentina, Capital Federal, Loberva 47, PB/2

For citation: Pizzi, Martín, Rodríguez Ossés, Martín.

"Brasil y los viejos rostros de la derecha" [Brazil and the old faces of the right]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 3 (2020): 43-53.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-43-53>.

[In Spanish]

Received: 12.12.2019

Accepted: 11.02.2020

Бразилия и «старые знакомые» из правого лагеря

М. Пицци, М. Родригес Оссес

→ Аннотация

Лидерство Жаира Болсонару в Бразилии укладывается в общий современный тренд перехода к более консервативным взглядам в разных частях света. В статье делается попытка исследовать причины этого сдвига и обнаружить ключи к его пониманию. Статья посвящена динамике политических процессов в Бразилии, предшествующих приходу Жаира Болсонару к власти и разворачивающихся в стране сегодня. Центральный вопрос, на который ищут ответ авторы: какие действующие лица и тенденции стоят за этим «правым поворотом»? Политические настроения во многом обусловлены тематикой национальной идентичности и самоопределения, что находит отражение в самой человеческой природе. Авторы выделяют центральные опорные категории такой идентичности (вера, труд, семья) и прослеживают в исторической перспективе развитие политических акторов и социальных групп, которые формируют подобное распределение по группам идентификации и предопределяют политический диалог в стране. В статье отмечается заметное влияние религиозного движения, вплоть до присутствия представителей евангелистов на руководящих должностях. Вооруженные силы продолжают оказывать политическую поддержку и сохраняют свою стабильность в качестве гаранта порядка. Децентрализация информации через социальные сети активизировала процесс охвата населения, при этом более интенсивная полемика среди общественности или даже поляризация общественного мнения необязательно имеет какой бы то ни было эффект на принятие внутри- или внешнеполитических решений. Социально-экономические оси, на которых выстраиваются национальные решения, ассоциируются с духом обновления, однако, по сути, множество факторов указывают на консервативную ориентацию.

→ Ключевые слова

Болсонару, духовенство, вооруженные силы, социальные сети, консерватизм

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциально-го конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-43-53>

Исследовательская статья

Мартин Пицци, аналитик-международник портала «Equilibrium Global» (Аргентина)

E-mail:

martin_pizzi@yahoo.com.ar

Для корреспонденции: CP 1646, Аргентина, провинция Буэнос-Айрес, Сан-Фернандо, просп. президента Перона, 45, 3/A

Мартин Родригес Оссес, аналитик-международник фонда «Globalizar Foundation», Мендоса (Аргентина)

E-mail: mrodriguez@mrocg.com

Для корреспонденции:

CP 1407, Аргентина, Федеральная столица, Лоберия 47, PB/2

Для цитирования: Pizzi, Martin Rodríguez Ossés, Martin. "Brasil y los viejos rostros de la derecha" [Brazil and the old faces of the right]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 3 (2020): 43-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-3-43-53>. [In Spanish]

Статья поступила в редакцию: 12.12.2019

Принята к публикации: 11.02.2020